

Alberto Gárate Rivera

El profesorado frente a la pandemia

Relatos desde el curso del desastre



Octaedro  Editorial

Alberto Gárate Rivera

El profesorado frente a la pandemia

Relatos desde el curso
del desastre

CON LA COLABORACIÓN DE
Mónica I. Gárate Carrillo

Octaedro 

El profesorado frente a la pandemia. Relatos desde el curso del desastre



El Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS Universidad) ha colaborado en la edición de este libro.

Primera edición (papel): septiembre de 2020

Primera edición (epub): septiembre de 2020

© Alberto Gárate Rivera

© de esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C. Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN (papel): 978-84-18348-44-0

ISBN (epub): 978-84-18348-44-0

Maquetación y producción: Ediciones Octaedro

Ilustraciones: A. Carolina Gárate Carrillo

La pandemia está cambiando nuestras vidas. El tono festivo de la muerte en la cultura mexicana presenta síntomas de fractura. Son tantos los muertos que los enterramos a toda prisa -o no los enterramos- sin el llanto colectivo, sin el techo de la tumba tapizada de flores. Muertos y vivos nos quedamos en la orfandad. Y debemos seguir, pensando y actuando en un mundo de arenas movedizas, hasta que alguien sea capaz de regresarnos la vida imperfecta que teníamos.

Para mi hermana Male, que este 2020 la ha reconfirmado como una gladiadora de la vida.

Cuando escampe la tormenta, ¿cómo encontrará esa nueva realidad la voluntad que mueve nuestro ser docente?

Pienso que la pandemia ha sacado a la luz a los verdaderos profesores-educadores, y ha puesto en su sitio a los que sólo trabajan por el sueldo de cada mes. A estos, las dificultades añadidas para enseñar les ha servido para tomarse un descanso, y el parón obligado no les ha supuesto ningún contratiempo. La educación está atravesada, de principio a fin, por la ética, es decir, por la compasión. Educar, al igual que compadecerse del otro, nace de dentro, de las entrañas. No se aprende en los libros. Educar no es una cuestión de «saber», sino de ser sensible para escuchar y atender a la voz del otro, acogerlo y hacerse responsable de él. Pero esto nos complica la vida.

El proceso educativo es algo «misterioso», ocurre y no sabemos cuándo ni cómo. Sí sabemos que es un acto de amor, de renuncia de sí y salida hacia el otro en un viaje sin retorno. Por eso hay muchos profesores y pocos educadores. El COVID-19 nos ha obligado a repensar lo que estamos haciendo, y no solo en educación, sino en otros muchos ámbitos de la vida. Anticipo que se impone una respuesta global a los muchos problemas a los que nos debemos enfrentar, y esta respuesta pasa por hacer de la ética un estilo de vida, empezando por cada uno de nosotros, sin esperar a que también lo haga nuestro vecino de enfrente.

PEDRO ORTEGA RUIZ

Agradecimientos

Con gran placer me encontré con las voces de profesoras y profesores que generosamente me compartieron su experiencia en las aulas universitarias. La tormenta todavía no escampaba y ellos, en medio de las mil dudas diarias, me dijeron qué y cómo lo hacían para mantener en sus alumnos una buena dosis de esperanza. Estoy en deuda con Mónica, Édgar, Viviana, José Luis, Luis Fernando, Ximena, Juan Manuel y Teresita, maestros mexicanos, lo mismo que con Melissa, residente de Arizona, y Lina María, académica colombiana.

Por otra parte, tuve encuentros con algunas voces frescas, carentes de discurso educativo. A cambio de ello, sus intuiciones sobre lo que está ocurriendo con la educación y con la forma de trabajar de sus profesores son aleccionadoras. Agradezco las palabras de Melissa, Mathie, Luis Fernando, David, Jorge Luis, Valeria y Marlene.

Conforme avanzaba en la escritura de los relatos, me preguntaba: ¿qué pensará Pedro Ortega, precursor del discurso de pedagogía de la alteridad, acerca del cierre de las aulas universitarias? Hablé con él un par de veces y nos escribimos otras tantas. Generoso como siempre ha sido, se dio el tiempo para responderme esa y otras interrogantes. Mi agradecimiento es permanente.

Para que este libro estuviese completo, debía conversar con un académico especialista en la formación y actualización del profesorado. Graciela Cordero reflexionó una tarde sobre el tiempo que vivimos y la manera como los docentes lo encarán. Sus conceptos son un valioso aporte.

Una vez más, Néstor Robles me leyó. Sus notas son de gran valor.

Timing en política, según Jorge Castañeda (2014), es interpretar correctamente la realidad y situarte en ella. Leer el tiempo y utilizarlo a tu favor. De una manera menos técnica, se puede decir que a veces las cosas se acomodan. Para que este documento fuese escrito, cuatro elementos confluyeron en el momento oportuno:

1. La pandemia ofreció, y lo sigue haciendo, una coyuntura perfecta, pues todas las personas que tenemos algo que ver con la escuela, hablamos de ella. Nos preguntamos cuándo van a regresar nuestros hijos, si las escuelas aplicarán bien los protocolos de salud, si los profesores estarán capacitados para otras formas de enseñar.
2. Por su parte, mi madre, nana Chinda, ya terminó de leer *Soy Malala* (Yousafzai y Lam, 2013) y ahora lee de media noche, como acostumbra, la biografía del Dr. Q., Alfredo Quiñonez (Quiñonez-Hinojosa y Eichler, 2011). Como ve que las páginas que faltan se van volviendo más delgadas cada madrugada, un día de estos me dijo: «¿Escribirás alguna historia pronto? Ya sabes lo que me gustan los relatos».
3. Mónica, una de mis hijas, es profesora universitaria y le gusta indagar todo lo que tenga que ver con los maestros y con la lectura y redacción. Ella me acompañó en las entrevistas a estudiantes y profesores y, aprovechando que entramos al periodo vacacional en la universidad, ha leído y corregido acuciosamente cada relato. Su colaboración ha sido invaluable.
4. Carolina, otra de mis hijas, arquitecta y apasionada por el diseño, recién acaba de concluir una maestría en urbanismo. En esas semanas de descanso le he pedido que dibuje algunas ilustraciones para el libro.

Posteriormente le escribí un correo pidiéndole que me diseñara una portada. Le di algunos *nortes*, sólo eso, aproximaciones. El resto lo puso su torrencial creatividad.

Para escribir un libro, es menos el *timing* y más las capacidades que permiten el accionar colectivo. Para decirlo más casual, se alinearon las estrellas. Todo ello obró a mi favor. La vida sigue siendo generosa.

Introducción

El relato no explica, conquista, puebla territorios, secuestra a la realidad y termina por seducirla. El relato se inventa el tiempo y el espacio y, sin saberlo, termina siendo rehén de ellos. En el relato la duda es permanente: ¿existe el profesor Porfirio y el alumno David o es una invención del escritor, rehén, a su vez, de su propia narrativa?

Días que muestran sus fauces voraces. Meses de vapor inexplicable que asaltaron la memoria con tinta indeleble y que habremos de recordar con amargura. Un bicho frenético e insaciable, microscópico e incorpóreo al ojo del ser humano, vino a enterrar de manera virulenta ideas, proyectos, posibilidades. Y tuvimos que detenernos, perplejos, agónicos por momentos, atemorizados en la luz y en las sombras. Aquí no ha habido líderes, sino combatientes; no hubo razonamientos que alcanzaran, acaso intuiciones. Llegó la pandemia y debimos recluirnos en un espacio que aprendimos a reconocer centímetro a centímetro. Tantas semanas en el mismo sitio nos ha llevado a sacar de las brumas secretos olvidados. Esa bacteria maligna nos llevó al *curso del desastre*.

En estos meses de fracturas del mundo imperfecto en el que vivimos, una frase que leí me ha perseguido como la pandemia misma: *Hay que tener mucho coraje para ver la desesperanza*, para no evadirla, para plantarle cara. Esas palabras se empezaron a acomodar en mi conciencia a partir de escuchar la orden categórica: *Mientras nos asola*